

# **MI NIÑEZ EN BUBIERCA ENTRE 1965 Y 1974**

**PEDRO MARQUINA MARTINEZ**

**DONOSTIA - SAN SEBASTIAN AÑO 2.010**

## **PROLOGO**

### **INTRODUCCION**

Al decidirme a escribir sobre mi niñez en Bubierca. Lo primero que recuerdo es que fui un niño feliz en Bubierca, a pesar de que, como a todo el mundo, me tocó vivir situaciones de todos los colores, mejores y peores.

Hoy puedo decir, con la experiencia que la vida me ha dado, que no es mala manera de educar a un hijo y pasar la niñez en sitios como Bubierca. A pesar de que carecen de tantos servicios como tienen las grandes ciudades

Dedico por ello estas páginas a todos aquellos que hicieron que fuera feliz en Bubierca en aquellos años

### **ASI RECUERDO BUBIERCA**

Lo segundo que digo es, que en mis vivencias recuerdo Bubierca con poca gente pero muy entrañable. Donde los niños nos criábamos en la calle con la tutela de nuestros padres y vecinos.

Durante los meses de verano, la población se multiplicaba con el regreso de los veraneantes, en su mayor parte bubiercanos y descendientes, que vivían fuera del pueblo el resto del año.

Bubierca no tenía agua corriente, ni saneamientos. El alumbrado de las calles se encendía manualmente al atardecer. Había un único teléfono en el pueblo donde se hablaba por conferencia. La carretera nacional N-II partía el casco urbano por la mitad, con grave riesgo para los vecinos por el intenso tráfico. La estación del ferrocarril era el punto más habitual de entrada y salida al pueblo. Los últimos años de mi niñez pusieron autobús desde Ariza a Calatayud.

Era habitual el desplazamiento a poblaciones limítrofes en caballería, andando, en bicicleta, o en moto.

No recuerdo que ningún bubiercano tuviera coche. Pero había un enorme tractor con remolque, que manejaban los trabajadores de las fincas de los frailes cistercienses. Dueños estos últimos de las mejores y mayores tierras de labranza del pueblo.

Las comunicaciones entre vecinos se hacían mediante bandos municipales, el pregonero, y / o el volteo de campanas

Había horno de pan, dos bares, carnicería, estanco, dos tiendas de ultramarinos, y para los ferroviarios, una día al mes permanecía en la estación durante unas horas el vagón del economato.

Sólo dos o tres personas estaban suscritas al periódico El Heraldo de Aragón. Las noticias llegaban por radio y por la televisión que había en los bares y el colegio, Aunque en este último no hubo televisión en estos primeros años.

Tampoco faltaba el cine al aire libre en verano. Así como las visitas esporádicas de comediantes y titiriteros.

La mayor parte de los bubiercanos trabajaba en la agricultura, unos pocos en la ganadería, en el ferrocarril, en Alhama fabricando los colchones SEMA, alguno en Castejón de las Armas fabricando envases de madera en las aserradoras, y tal vez algún otro en Ateca en Chocolates Hueso.

Existía un colegio. En un principio, dirigido por maestro y maestra, con niñas y niños separados. Para más tarde, ser un colegio mixto.

El médico atendía cada quince días, en un local cerca de la plaza. El practicante atendía cuando se le requería, y sus obligaciones como Factor de Circulación en la estación de RENFE se lo permitían.

El cura se encargaba de impartir doctrina en varios pueblos de la comarca, y venía a Bubierca desde Godojos en un SEAT 600.

También había lavadero de ropa, un abrevadero, y una fuente saliendo del pueblo a la derecha dirección Alhama. Igualmente, existía otro lavadero con fuente, que se utilizaba más en verano cuando la fuente del pueblo se secaba. Estaba de camino a las bodegas junto al río.

Tampoco faltaba la herrería, donde se herraban las caballerías, junto a la acequia, a la que se accede por la calle Bajera.

Los equipamientos deportivos se reducían a las calles, eras, o cualquier otro sitio que se nos ocurriera en el momento.

No podía faltar el Ayuntamiento con su Alcalde al frente Don Antonio Borque Andaluz, y su Secretario.

## **MI ESTANCIA EN BUBIERCA**

En tercer lugar, explico los motivos por los que estos años de mi vida los pasé en Bubierca.

Mi padre trabajaba en RENFE en Vía y Obras. Llegamos a Bubierca cuando a mi padre le ascendieron a Obrero Primero, y nos fuimos del pueblo cuando fue nombrado Factor, haciendo labores comerciales, en la Terminal de Contenedores de Bilbao. Hoy, por casualidades de la vida, en los terrenos que ocupaba dicha Terminal, se alza el Museo Guggenheim Bilbao, y la Torre Iberdrola, ahora en construcción, que es el edificio más alto de la ciudad.

En Bubierca vivimos la familia al completo. Tomás ,mi padre; Feli ,mi madre; Luís ,mi hermano ,y yo.

Mis años de vida en Bilbao, me han hecho saber, que los de Bilbao ,nacemos donde nos da la gana; aunque yo haya nacido en Ariza. Igualmente, los de Bilbao, vivimos donde nos da la gana; aunque en mi niñez viví en Bubierca, y ahora viva en Donostia – San Sebastián.

En fin, es una broma. Particularmente, me siento ciudadano del mundo, vinculado por afectos con muchos lugares y personas.

Siempre recuerdo una frase de mi abuela paterna, pronunciada el día que nos íbamos a vivir a Bilbao. “Hijo, en todos los sitios está Dios”.En 1974, irse a vivir a Bilbao, significaba, no volver a verse en mucho tiempo, o quizás nunca más

## **CONCLUSION**

Finalmente, quiero pedir disculpas a los bubiercanos si, tras los años transcurridos, relato algo de forma inexacta.. Hay veces que mi memoria puede fallar, o bien , mi propia visión de la realidad sea diferente.

Igualmente, reconozco que no soy ni ambicioso, ni pretencioso al relataros mis vivencias. Pero, por si éstas despiertan interés en editores, cineastas, etc..Designo mi albacea a nuestro amigo Rodolfo Lacal. Para que el 50 % de los beneficios de mis derechos de autor sean para Bubierca. Parte de los cuales , deseo que se destinen a potenciar su página web sobre Bubierca. El otro 50 % deseo sea destinado a mi familia. Todo ello, con permiso de la SGAE.

Tras este prólogo, comienzo el relato de mis vivencias.